

JUICIO DE SALOMÓN

1 Reyes 3, 16 - 28

16 Por entonces dos mujeres prostitutas fueron a presentarse al rey. Se pararon ante él, 17 y dijo una de ellas: «Por favor, mi señor, yo y esa mujer vivíamos en una misma casa, y di a luz, mientras ella estaba conmigo en la casa.

18 A los tres días de mi parto, parió también la mujer ésa; estábamos juntas, no había nadie más en la casa, sólo nosotras dos. 19 Una noche murió el hijo de la mujer ésa, porque ella había permanecido acostada sobre él. 20 Se levantó durante la noche y, mientras tu servidora dormía, tomó a mi hijo de mi costado y lo acostó en su regazo, y a su hijo, el que estaba muerto, lo acostó en el mío. 21 Al amanecer me levanté para amamantar a mi hijo, y ¡estaba muerto! Pero lo examiné bien a la luz de la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había parido.»

22 La otra mujer repuso: «No, por cierto, mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto.» Pero la otra replicaba: «No, al contrario, tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo.» Y seguían discutiendo ante el rey.

23 Dijo el rey: «Ésa dice: `Éste es mi hijo, el vivo, y tu hijo es el muerto,' y la otra dice: `No, al contrario, tu hijo es el muerto, y mi hijo es el vivo.'» 24 Entonces ordenó el rey: «Traedme una espada.» Presentaron la espada al rey 25 y éste sentenció: «Cortad al niño vivo en dos partes y dad mitad a una y mitad a otra.»

26 A la mujer de quien era el niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y replicó al rey: «Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo, pero matarlo, ¡no!, ¡no lo matéis!» Mientras, la otra decía: «Ni para mí ni para ti: ¡que lo corten!»

27 Sentenció entonces el rey: «Entregadle a ella el niño vivo, ¡no lo matéis! Ella es su madre.»

28 El juicio pronunciado por el rey llegó a oídos de todo Israel y cobraron respeto al rey, al ver que dentro de él había una sabiduría divina con la que hacer justicia. (I de Reyes 3,16-28).